

V

PLAN DE TACUBAYA. — JUAREZ. — ACCIÓN DE
CARRETAS. — TOMA DE ZACATECAS. — ACTITUD
ENÉRGICA DE ZUAZÚA. — TOMA DE SAN LUÍS.

1858.

Hemos recorrido dos épocas de la vida política del Coronel Zuazúa. La primera en la Insurrección contra la Dictadura de Santa Anna, y la segunda en la complicación con el Gobierno General, á que fatalmente dió origen el poco tacto del Sr. Vidaurri. En ambas nuestro biografiado estuvo á la altura del prestigio militar, que había hecho conocer su nombre en todos los ámbitos de la República.

Sus compañeros de armas formaban con él un núcleo vigoroso. Los soldados eran dignos de tal Jefe, dándose el caso, y lo cual explica lo tormentoso de aquellos días, de que al volver de las luchas civiles, tuvieran que batirse contra los salvajes, como había sucedido el 29 de Julio de 1856 en que, D. Ignacio Aramberry había sido muerto por los indios en Tanquesillos, jurisdicción de Galeana, á la vez que la parte Norte del Estado era invadida por lipanes.

Ahora entramos en la referencia de la tercera época militar del Sr. Zuazúa, en que es necesario, aunque á grandes rasgos, pintar la condición política de la República.

*
*
*

El Gobierno del Sr. Comonfort comenzaba á ser réciamente atacado por la reacción, y, queriendo contemporizar él con ese partido, ó mejor dicho, desconfiando de que la Constitución de 1857, fuese la expresión genuina de la voluntad popular, á la vez que la encarnación de los principios liberales, en con-

sonancia con las necesidades y adelantos de la época, el honrado Comonfort, como él mismo lo dijo, según se lee en *México á Travez de los Siglos*, trocó sus títulos legales de *Presidente*, por los de un miserable revolucionario, al aceptar el plan sugerido por él y proclamado en Tacubaya por el General Félix Zuloaga el 17 de Diciembre de 1857. Comonfort cayó de la silla presidencial, yéndose en seguida para el extranjero.

La reacción aparecía imponente. Pero entonces apareció el magistrado inflexible, el hombre de hierro, en cuyo corazón se anidaba la firmeza mas estoica, y de cuya alma recibirían los principios liberales, como el calor paternal que les había de dar vida. Ese hombre era Juárez. Presidente de la Suprema Corte de Justicia, cuando la caída del Jefe de la República, tomó en aquella tormenta el timón de la nave política como lo prevenía la Constitución. Comenzaba un nuevo orden de cosas. A su derredor concurrieron los constitucionalistas, y, aunque fuera de la capital, organizó el Gobierno. Los desastres de Salamanca y Guadalajara, en cuyo último punto la arrebatadora elocuencia de Guillermo Prieto lo libertó de la muerte, lo llevaron á Veracruz, en donde, á la vez que en diversos Estados se libraban batallas, él expedía leyes que iban á herir de muerte los principios reaccionarios, sentando las sólidas bases de las libertades públicas, y de la supremacía del poder civil.

*
* *

Los activos Osollo y Miramón paseábanse victoriosos de México á Guadalajara. De allí, tomando la iniciativa, se desprendieron tres columnas el 31 de Marzo de 1858. Una sobre Morelia al mando del General Pérez Gómez; otra sobre Zacatecas al del General Manero, y la otra de 2,600 hombres de las tres armas y un buen tren de artillería al mando del General Miramón debería marchar sobre San Luis Potosí, amagado por fuerzas, que había desprendido Vidaurri de Nuevo-León y Coahuila, y quien no se había separado del Gobierno. Aquí en la Frontera fué desaprobado el Plan de Tacubaya y el Congreso local dió el decreto de 19 de Enero de 1858 facultando ámpliamente al Ejecutivo para afrontar la situación, y desde luego se habían puesto en pié de guerra á los guardias nacionales.

En efecto: desde Febrero había comenzado sobre el interior el movimiento del Ejército del Norte. Llevaba la vanguardia el Teniente Coronel graduado Escobedo, quien, en la

Hacienda de Solís, que ocupaba con 116 hombres de caballería, había sido atacado el 17 de aquel mes por el General Valentín Cruz con 400 hombres de las tres armas. De las nueve de la mañana á las dos de la tarde duró el combate, habiendo sido completamente derrotada la fuerza asaltante y caido prisionero su Jefe, con pérdida de todo el armamento. Allí el Sr. Escobedo fué ascendido á Teniente Coronel efectivo.

Para cuando Miramón se dirigía á San Luis, el Coronel Zuazúa se hallaba con su cuartel general en Moctezuma, teniendo colocada su fuerza en lugares inmediatos. El 16 de Abril escribió al Sr. Vidaurri, noticiándole que Miramón había salido de Zacatecas con 2,200 infantes, 400 caballos y 12 piezas de artillería, habiendo llegado el 14 á Salinas, sin haberse movido ese día: que ya se dirigiera aquel á Cruces, con dirección á la Hedionda y al Venado, ó ya á la Parada, hácia San Luis Potosí, estaba resuelto (Zuazúa) en el primer caso aun á contramarchar á Laguna Seca y librarle allí batalla. En el segundo evento reforzaría el puesto que ocupaba en Bocas. Las fuerzas de Zuazúa se encontraban en el Venado, en la Hedionda y en el Espíritu Santo, mandando la de este último punto Aramberri y á su vanguardia Escobedo, encomendado de vigilar los movimientos del enemigo.

De Salinas se movió Miramón el día 15, habiendo pernoctado en el Espíritu Santo.

Aramberri sigilosamente se replegó, siguiendo el camino del Puerto de Carretas. “El 17, “entre cuatro y cinco de la mañana, se refirió en *México á Travez de los Siglos*, se emprendió la marcha (por Miramón), y, como desde el día anterior, en la probabilidad de un “encuentro por los avisos recibidos, se habían “tomado las disposiciones convenientes para “estar en orden de combate en cualquiera “emergencia y se tomaron algunas precauciones mas por los flancos, no obstante de la “plena confianza que se tenía, fundada en su “poner á las tropas enemigas, muy inferiores “en el valor y la pericia militar de sus jefes.”

Al saber el Coronel Zuazúa por los partes de Aramberri el camino tomado por Miramón, ya no dudó que su marcha era sobre S. Luis, de donde se había pedido auxilio al mismo Jefe reaccionario. Dejando al Coronel Zaragoza con la infantería y artillería en el Venado, en observación de aquella plaza; á las cinco de la tarde del día 16 se dirigió violentamente á la Villa de la Hedionda, de donde, á las ocho de la noche, al frente de 1,100 rifles de Nuevo-León y Coahuila, se desprendió al encuentro del enemigo, habiendo, á marchas forzadas, rendido 25 leguas, y pudiendo, para las siete de la mañana del 17, tomar posiciones en el Puerto de Carretas, por cuyo punto tendría forzosamente que pasar Miramón.

El lugar escogido por el activo Coronel no

podía ser mas estratégico. Aquel Puerto es un cañón estrecho formado por dos montañas, de las cuales la occidental, que quedaba á derecha de la fuerza fronteriza, es más tallada á pico que la otra. En medio se extiende una meseta que domina completamente al camino. Allí formó Zuazúa su línea de batalla, estando defendida su retaguardia por las montañas. A su izquierda, abajo de la meseta, se halla el camino, que traía la fuerza reaccionaria, siendo el mismo Zuazúa el Jefe de la columna á que tocó defender ese punto. Los jefes de las del centro é izquierda fueron los coroneles Aramberry y Blanco. El coronel Zuazúa, dictadas las órdenes de batalla, tomaba siempre el lugar que consideraba, ó mas débil, ó de mayor peligro. Esto era una costumbre en él, habituado, desde la guerra contra los comanches, á meterse en lo mas récio de la pelea (1). Son una necesidad para la naturaleza del hombre superior la actividad y la lucha. ¿No recuerda la historia aquellas palabras de Enrique IV en Coutrás, dirigidas á los caballeros que le rodeaban: "Apartaos, señores, no me oculteis, quiero presentar mi pecho"?

Antes de entrar la vanguardia de Miramón

[1] Al estar en prensa la presente página, hemos recibido una carta del Sr. Próspero Villarreal, de Lampazos, en que se refiere, que en 1850 salieron de aquel pueblo tres compañías, mandadas por el Sr. Zuazúa, sobre los indios, que, en número como de 500 se hallaban en las Lagunas de la "Leche" y de las "Tripas." Zuazúa, al avistar al enemigo, para dar ejemplo á su tropa, se adelantó solo sobre ellos, sosteniendo reñida refriega en que dió muerte á tres salvajes habiendo salido ileso. Siempre la muerte respetó á los audaces,

al Puerto, voló el avantrén de una pieza de á ocho de su 2.ª Brigada, y esa explosión hizo creer á Zuazúa que su fuerza había sido descubierta. En el acto desplegó sus tiradores. Después de reconocer Miramón el campo ordenó la carga.

"Allí fué atacado por el enemigo en número como de 3,000 hombres de las tres armas, "con 12 piezas de artillería de grueso calibre, "dice el Coronel Zuazúa en su parte, pero fué "rechazado valerosamente en todos los encuentros, por los denodados rifleros y 350 "infantes de las fuerzas de guardia nacional "de San Luis Potosí, con que, en los momentos mas críticos de la acción, se nos incorporó el Sr. Coronel D. Martín Zayas."

"Al emprender este movimiento no tuve "otra mira que la de hostilizar al enemigo, ó "dispersarle algunas fuerzas, ó ver si se las "desmoralizaba con los golpes audaces del "Ejército del Norte, que no conocen en su infeliz táctica estos menguados militares; y si "bien estaba seguro del buen éxito del movimiento, no me prometía ciertamente el resultado tan grandioso que se obtuvo, pues "de la brillante división, que hacía el orgullo "del enemigo, y con la que soñaba imponer á "los valientes hijos de la Frontera, solo quedaron en siete horas de combate los miserables restos de 400 hombres de caballería y "200 de infantería con que pudo salvar su "artillería, merced á lo cansado que se hallaban nuestros soldados, desvelados toda la

“noche y devorados por la sed. El enemigo
 “dejó el campo regado de armas, cadáveres y
 “heridos, diseminada su fuerza por todas di-
 “recciones y sin armas, porque los soldados
 “las tiraban en la fuga, y en nuestro poder
 “doscientos y tantos prisioneros

“Después daré á Vd. detalles mas circuns-
 “tanciados de esta gloriosa jornada, en que
 “á porfía se distinguieron todos los ciudada-
 “nos de la sección, que me honro de mandar;
 “pero no puedo dejar de hacer ahora una es-
 “pecial mención del Sr. Coronel del 2.^o Re-
 “gimiento D. José Silvestre Aramberri, por-
 “que sus servicios en esta vez han sido de los
 “demás mérito entre todos los individuos de
 “la sección y del Sr. Coronel del 3.^o Lic. D.
 “Miguel Blanco, que con el Regimiento de su
 “mando defendió bizarramente el flanco de-
 “recho de mi campo, arrollando al enemigo,
 “que en número como de 800, se le echó en-
 “cima con la mayor obstinación, y persi-
 “guiéndolo hasta ponerlo en completa dis-
 “persión.”

El combate fué reñidísimo. Cuestión de amor propio, y, por otra parte, de grande importancia militar era para Miramón, el Aquiles de los reaccionarios, vencer á los fronterizos.

Y ya que tratamos de pintar al Coronel Zuazúa, consignando para ello sus rasgos característicos, debemos, pagando tributo á la imparcialidad, referir un episodio íntimo de su vida militar en aquel acontecimiento.

Lo mas rudo de aquella acción fué sobre el camino, punto que defendía su columna, la cual fué arrollada, deshecha por el número, teniendo que retirarse del combate en unión de su Jefe. En esos supremos momentos llegó el valiente Coronel Zayas con sus 350 infantes, y se pudo, con maniobras combinadas por las columnas del centro y de la derecha, no solo restablecer la acción, sino rechazar al enemigo y posesionarse del campo.

El Coronel Zuazúa volvía al frente de su columna reorganizada al lugar de la batalla, y al avistarse con él, el Coronel Aramberri, en presencia de sus camaradas, Blanco, Zayas y Escobedo,

—¡Que bien lo ha hecho usted! le dijo con irónica sonrisa.

—Vean ustedes los puntos para el parte que tengo que rendir, contestó con gravedad Zuazúa, mostrando los datos á que se refería. En ellos tocaba la retirada de la columna del mismo Zuazúa, y, cogiéndolos Aramberri, exclamó profundamente emocionado, después de leerlos:

—Zuazúa: no estoy conforme! Donde triunfa el último de nuestros soldados, allí triunfa principalmente usted, que es nuestro Jefe.

Tan noble actitud de aquellos dos aguerridos campeones habla muy alto en favor de ambos, porque ese solo rasgo pinta gráficamente á los fronterizos de aquellos días, de estar unidos, así en el infortunio como en la

victoria. Debido á eso se escribió el parte del cual hemos copiado los tres párrafos que preceden. No había, puédesse decir, en nuestros bizarros capitanes de aquella época aciaga, mas que un levantado amor por el triunfo de la causa, presentándose todos unidos, compactos, viendo el honor de uno como el de todos, y cifrando aquel en sostenerse con dignidad y denuedo, sin desmentir jamás el valor y la lealtad.

Tamaño desastre para Miramón, como fué la acción del Puerto de Carretas, vino á levantar el espíritu de las fuerzas constitucionales y á dar firmeza al concepto que se tenía de Zuazúa. Su actividad, su intrepidez, y la bravura de sus dignos compañeros de armas, sus émulos en aquellas cualidades, que caracterizaban al soldado fronterizo, fueron el elemento generador de aquel triunfo. Miramón, el soldado mas estratégico del bando contrario, había medido sus armas con quien, para combatir contra legiones disciplinadas, no contaba sino con rifleros, que, después de pesadísimas marchas, sabían batirse á pié ó á caballo, y alcanzar la victoria. Zuazúa daba una severa lección al caudillo mas encunbrado de la reacción. La nueva táctica del campeón fronterizo comenzaba á producir sus frutos.

Ojo militar, perspicaz talento y criador de combinaciones, poseía el ilustre nuevo-leonés, de que nos ocupamos. Pudo, antes de la acción de Carretas, atacar á San Luis Potosí, lo

cual se le insinuaba por el Sr. Vidaurri y por el mismo Gobierno General; pero esperando el desarrollo del plan de Osollos y de Miramón, y observando los movimientos de éste, salió á su encuentro y ya vemos los resultados de su actividad y pericia. La parte moral de su triunfo fué grande, puesto que había sido alcanzado en lid contra un reputado Jefe. Ahora deja que Miramón éntre maltrato á San Luis Potosí, y descuidándose de él se dirige con todas sus fuerzas sobre Zacatecas.

*
* *

“Pero el hecho de mas importancia, léese
“en *México al Travez de los Siglos*, que en aque-
“llos días llenó de sorpresa y estupor á la Re-
“pública entera, fué la toma de Zacatecas.
“Las fuerzas del Norte, al mando del Coronel
“D. Juan Zuazúa, que diez días antes daba
“por derrotadas el General Miramón, ataca-
“ron aquella plaza el 27 de Abril. Entre las
“posiciones mas ventajosas para la defensa,
“por su situación dominante y por lo esca-
“broso y elevado del terreno, estaban las del
“Cerro de la Bufa, situado al Oriente de la

“población: así es que el principal ataque se dirigió contra aquella posición, considerando que una vez tomada, era segura la victoria. Los fuegos se rompieron á las diez de la mañana, generalizándose luego durante el día; y viendo que había anochecido y que por lo poderoso de la posición era probable que no cediese en toda la noche, dispuso el Jefe que el Batallón de la Unión, al mando del Coronel D. Pedro Hinojosa, fuese á relevar las tropas. Aquel refuerzo violentó el ataque, y á cosa de las ocho de la noche se tomó la posición en medio del vivísimo fuego que hacía el enemigo, quedando prisionero el General en Jefe, D. Antonio Manero, que mandaba el punto.”

Completa fué semejante victoria, pues con aquel General cayeron sesenta Jefes y Oficiales y 420 individuos de tropa, tomándose todos los pertrechos de guerra del enemigo. Al ocupar la plaza, el Coronel Zuazúa expidió una proclama, que creemos del caso reproducir, por contener el credo político, por decirlo así, de su autor, á la vez que la síntesis de los principios que defendía. Héla aquí:

“Zacatecanos: una facción retrógrada, partidaria de honores y distinciones, que en los gobiernos donde se estima la dignidad del hombre, sólo se otorgan á la virtud, al trabajo y á la ilustración, cuando ésta se emplea en bien de la humanidad, había derrocado á vuestros mandatarios constitucionales, sustituyéndolos con otros que ejercían

“el poder por su propia autoridad. La división de mi mando ha vencido ayer á los soldados de esa facción, y os devuelvo á vuestros legítimos representantes, y al digno Gobernador constitucional que tenáis.”

“Seguid bajo su dirección el sendero de la ley, del orden y de la verdadera libertad, y combatid con valor y decisión á todo el que trate de arrebatáros vuestra soberanía. La soberanía pertenece al pueblo, y el pueblo que conoce su soberanía es invencible.”

“Zacatecanos: Dedicad con tranquilidad á vuestros trabajos domésticos, y nada temáis, porque sólo tendrán que sufrir los que hayan tomado parte activa en favor de la reacción. ¡Viva la libertad! ¡Viva la Constitución de 1857!”

Conocedor el Jefe fronterizo de que el partido de los fueros era sostenido, mas que por el pueblo, por militares aspirantes, quienes habían sido recibidos fraternalmente por los caudillos de la libertad, aunque en sus hojas de servicios había fechas en que las intrigas de cuartel formaban renombres usurpados, siendo sus poderosos é incansables auxiliares las dignidades eclesiásticas; y convencido de que el gobierno constitucionalista era el legítimo, mientras que el encabezado por Zuluaiga era un usurpador, nacido del motín mas escandaloso; creyó de conveniencia social, de acuerdo con sus valientes compañeros, que era justo dejar aplicar á los jefes contrarios, de alta graduación, aprehendidos con las ar-

mas en la mano, la ley de conspiradores. Habíase llegado á tal extremo en la contienda, que era una necesidad política adoptar los medios adecuados para llegar al triunfo, venciendo al enemigo en los campos de batalla y siendo inflexible en la aplicación de la ley. Desterró de Zacatecas al Obispo Vereá, que había sido expulsado de Monterrey, y mandó fuesen juzgados Manero y cuatro de los Jefes principales, que militaban á sus órdenes, siendo dos de ellos de los que en Guadalajara habían encabezado la sublevación de los soldados, que trataron de asesinar al Presidente Juárez. Los cinco fueron pasados por las armas. La revolución de este modo tomaba una nueva faz, haciendo imposibles las contemporizaciones, que habían servido solamente para debilitar los elementos sanos de la Nación.

El Gobierno reaccionario sintió profundamente el golpe que recibió en Zacatecas. Zuazúa concibió entonces el plan de tomar á San Luis Potosí. A ese efecto, y para ocultar su intento á Miramón, que se hallaba allí, hizo salir una Brigada al mando del Coronel Blanco, camino hácia Guadalajara y la cual sobre su marcha derrotó en San Juan de los Lagos á una fuerza reaccionaria. Miramón creyó que el grueso de fuerza de Zuazúa seguía aquel movimiento y abandonó á San Luis Potosí, dejando la guarnición al mando del General Francisco Sánchez, engrosada con 500 hombres, que el gobierno reaccionario había des-

prendido desde México en auxilio de dicha plaza, sabida la toma de Zacatecas.

Zuazúa se movió rápidamente sobre San Luis Potosí, á cuyo frente llegó el 29 de Junio, intimando rendición en el acto. No habiéndose sometido la guarnición, ordenó el ataque de la plaza á las nueve de la mañana del día siguiente, cayendo ésta en su poder á las cuatro de la tarde del mismo día, varios prisioneros, entre ellos el General D. José Gutiérrez de la Lama, diez y seis jefes y oficiales y 403 individuos de tropa, tomándose todo el material de guerra que allí se había acumulado.

La toma de tan importante plaza, en concepto de la misma prensa reaccionaria, era muy trascendental. Ella revelaba la constancia, la intrepidez y la decisión de los constitucionalistas, así como la unión entre ellos. Zuazúa concurrió á ella con fuerzas de la Frontera, de Zacatecas, de Aguascalientes, y del mismo Estado de San Luis, que se habían puesto bajo sus órdenes.

Tan consecutivos como tan notables triunfos consternaron al partido de la reacción, y levantaron el espíritu de los defensores de la buena causa. Zuazúa y sus denodados compañeros, entre ellos Hinojosa y Zayas, tamalipecos; Blanco, coahuilense; Auza, zacatecano; Villanueva, potosino, y los nueve leoneses que ya hemos citado, pusieron muy alto el honor del pabellón que defendían. Y tanto fué el prestigio de aquel, que fué pro-

clamado jefe de las fuerzas que se unieron á la sección del Norte, ó sea de Nuevo-León, Coahuila y Tamaulipas. Aquella pléyade de hombres nuevos, con táctica engendrada por la intrepidez, y desarrollada por la celeridad y el denuedo, era una legítima esperanza para alcanzar la victoria de la causa, que el incommovible Juárez sostenía aferrado en Vera-cruz. Zuazúa llegaba al apogeo de su gloria.



VI

PERSONAL DEL CORONEL ZUAZÚA.—SU ASCENSO A GENERAL EFECTIVO.—BATALLA DE AHUALULCO.—EXPEDICIÓN POR EL INTERIOR.—DESACIERTOS DEL SR. VIDAURRI.—MOVIMIENTO LOCAL.—MUERTE DEL GENERAL ZUAZÚA.

*
*
*

Cuando se escribe sobre los hechos culminantes de la vida de un hombre, tiénese un sentimiento especial, singularmente tierno al estampar las últimas líneas. Y es que con la referencia de esos mismos hechos, parece como que se ha adquirido afectuosa familiaridad, trato íntimo, que tiene que cesar al po-